

CAPÍTULO PRIMERO

Invitación...

Quisiera que estas primeras líneas estuvieran acompañadas de un poco más de elocuencia, quizás, una pizca de retórica, pero he decidido iniciar, dado que esta es una obra de reflexión, abordándote de inmediato con el siguiente planteamiento; te has preguntado alguna vez por qué estás aquí, por qué gozas de las maravillosas facultades de ver, oír, sentir, hablar, la estupenda facultad de pensar; las cuales convergen en la preciosa y convulsiva experiencia de existir. Esa existencia que posees desde tu concepción, la que determinadamente te ha puesto en este lugar al que llamamos, por una tradición milenaria, Tierra. Es algo que pasa desapercibido, hasta que nos detenemos a pensarlo; resulta enorme para nuestro entendimiento.

Todo esto tiene un significado inconmensurable, no es en sí, habitar el planeta – *las piedras también lo hacen* –, a diferencia de ellas y otros seres inertes de la bella naturaleza, no sólo existimos, además, *vivimos*. Eso indiscutiblemente es excepcional; tanto, que ha sido objeto a lo largo de milenios, de observaciones enigmáticas, porque sin lugar a dudas, somos, estamos aquí, percibimos un mundo que definimos como real ante nosotros, y es el mismo mundo quien nos conduce a indagarnos por él, por tantas otras cosas que se derivan del hecho de existir y nos enfrenta a la realidad de sentir que sabemos tan poco y poco más aún, de la vida misma.

Desde la etapa de mi niñez, silenciosamente ante el mundo, pero inquieto en el acto de pensar, constantemente me pregunté, *¿cómo puedo ver?* y sé que me dirás – *ah, pues, con los ojos* – *¿cómo puedo sentir lo que toco, oír los sonidos y las palabras?*; fueron otros de mis constantes interrogantes. *¿Cómo puedo pensar? ¿Qué es un pensamiento? ¿Qué es la mente? ¿Qué soy yo? ¿Qué son los demás que veo y escucho? ¿Por qué nací aquí y ahora, y no en otro lugar o en otro momento?*; quizás, pude haber nacido en otro planeta o en otro universo, *¿te imaginas eso?* Preguntas poco sencillas de responder, pero si estas lo son, más aún lo era, *¿por qué existo?*

Si a ti también en algún momento de la vida te ha arreciado esta tormenta de preguntas o similares, quiero decirte que tú y yo no somos los primeros en hacérsolas, tampoco creo que seamos los últimos, debo enterarte que hace aproximadamente 2.600 años se hicieron manifiestas y compartidas con la humanidad, estos y muchos otros interrogantes, por hombres que se dieron a la tarea de aventurarse en la búsqueda de las respuestas, gracias a que en ellos se nutría contundentemente una nueva forma de ver y pensar las cosas; esa manera novedosa se salía de toda regla de la sociedad actual, rompía esquemas, dejaba a un lado viejos cánones, tradiciones y mitos. Fue así como se originó lo que desde entonces, hasta hoy, conocemos con el nombre de *filosofía*; de ella te hablaré más adelante.

Te he dicho que coincidimos con esos primeros hombres en la indagación que se hicieron acerca de todo; pues, es difícil estar aquí en este ahora, en nuestro gran hogar, rodeado

durante el día del Sol, en ocasiones la Luna, nubes que van y vienen, animales de diferentes especies, árboles, objetos de todo tipo, tamaño, forma, color; agua, montañas, etcétera, y, por supuesto, seres humanos. Durante la noche comúnmente, un panorama que ha sido la musa de inspiración para la creación de innumerables poemas, testigo de millares de nuevos amores, por mencionar lo bueno y sublime; ese cielo tan inmenso, estrellado, que nos produce la sensación de lo infinito, y no preguntarse, *¿quién hizo todo esto?, ¿se hizo solo?, ¿por qué es tan sabia la naturaleza?*

Así como nosotros, los primeros hombres que desde ahora, para el manejo del libro y tu mayor entender, comenzaré a llamar *filósofos*, absortos por el mundo que no sólo los rodeaba, sino que también habitaban; se preguntaron, *¿qué es todo eso que vemos y llamamos universo?, ¿cuál fue su origen?, ¿por qué todo parece tener un orden?, ¿cuánto hace que existe?, ¿tendrá algún día su final?* Pero su perplejidad no se quedó anclada en estas indagaciones, avanzó hacia preguntas no menos complejas, pero todavía más profundas, *¿por qué existen las cosas?, ¿cómo se define eso a lo que denominamos existir?;* y que no se queda sólo en mi propia existencia, continúa en evidenciar a lo y los demás que existen, planteamientos que se resumen en, *¿qué es el ser?* Es válida la claridad inmediata al decirte que en nuestra mente habita hace mucho tiempo una asociación de ideas y conceptos que nos pueden confundir en el sendero de esta reflexión, es ésta, *«el ser humano»*, lo cual no quiero suceda contigo lo mismo que a mí, que en los primeros contactos con la reflexión filosófica me confundía al plantearme que era el *«ser»*, al pensar que se me sugería *«ser humano»*.

Pero si es confuso, incomprensible hasta ahora, lo que te estoy planteando, quizás lo sea, aún más, lo que te digo a continuación. Te ha pasado en algún momento que ves y le preguntas a alguien, sea éste un familiar, amigo o tú sabrás, *¿qué haces?* y esa persona te responde – *nada* –; qué respuesta es esa, si lo ves que está haciendo algo y no precisas qué es, y él o ella te responde de esta forma, de dónde surge eso, qué idea se tiene, cómo lo definimos; por esta razón te decía que es más confuso aún preguntarnos, *¿qué es la nada?* y dista mucho de la simple respuesta ofrecida por nuestro amigo o amiga en cuestión.

Cuando dormimos, experimentamos algo muy parecido al estado de inexistencia comparable con la *«nada»*, sobre todo si en esos instantes de reposo no soñamos. Imagínate que en un momento que no precisas, estando en tu cama u otra parte en la que hallas comodidad, de repente te duermes, hablemos que duermes tres horas, algo así como una siesta, has dejado tu dormitorio o el lugar que hayas escogido para tu descanso momentáneo, organizado de cierta forma; al verte dormido tus padres o hermanos te juegan una broma, cambian totalmente el orden que conocías, incluso, quitan cosas y en su lugar colocan otras diferentes. Al despertar, *¿qué piensas?*; resultaría algo muy extraño, si eres consciente de cómo estaban las cosas antes de dormirte. *¿Dónde has estado? ¿Por qué sientes que sólo cerraste y abriste los ojos un instante, y todo cambió a tu alrededor?* De algún modo llegas a pensar que todo deja de existir para ti.

Resulta no menos fabuloso el caso contrario, es decir, cuando dormimos y soñamos *¡Qué fascinate!*, estar en partes donde realmente nunca hemos estado, o estar cerca y hablar tan abierta y confianzudamente con alguien, que estando despierto nos daría temor hablar; pero la historia se pone más interesante cuando logramos darle un beso a esa persona que nos gusta tanto, *¿o fue ella quien nos besó?*, aún mejor. Pero nos embarga la nostalgia, en casos en que podemos ver al menos en sueños a quienes amamos algún día y partieron hace

mucho tiempo al viaje sin regreso *¿Fue una ilusión o en verdad sucedió? ¿Dónde hemos estado? ¿Cómo sucedió?*

Siendo humanos, al igual que tú y yo, a los primeros *filósofos* les ocurrió lo mismo, esa experiencia les hizo pensar en la «*nada*» y, por supuesto, en lo contrario, la «*existencia*»; en qué somos y de qué estamos hechos, qué nos diferencia de los demás seres del universo, en resumidas cuentas, *¿qué es el hombre?, ¿de dónde viene? y ¿para dónde va?* Siempre resulta curioso recordar una vez en que le hice estas tres últimas preguntas a un estudiante en la primera clase de filosofía, enfocadas así: *¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Para dónde vas?* respondiendo – *Soy un ser humano, vengo de mi casa y voy para el colegio* –

Por eso deseo que tú y yo vayamos más allá, reflexionemos por ejemplo, sobre un maravilloso bien que poseemos, el cerebro; pero debo decirte que no soy neurólogo, ni mucho menos médico, sólo deseo que conversemos sobre algo que está a nuestro alcance, pero a la vez tan distante por su misterio intrínseco, la mente humana. Como ésta contiene tantas y tantas cosas en su «*interior*», si se puede decir así, porque de algo estoy seguro, puedo – *aunque nunca lo he hecho* – tocar un cerebro humano, pero *¿puedo tocar con mis dedos, un recuerdo?, ¿lo has hecho tú?* Lo que si dejo claro es que de alguna forma residen en el cerebro en forma de impulsos eléctricos. Esto todavía es más complejo, sin embargo, me viene el recuerdo cuando niño y me preguntaba como ingresaban al televisor las imágenes de mis programas favoritos: *Meteoro, la Pantera Rosa y el Chavo*; que por esos días veía en blanco y negro, lo que me lleva a establecer una especie de analogía. *¿Aún presentan esos programas en estos tiempos?*

Sorprendentemente, la mente contiene innumerables recuerdos de lo que ha acontecido en nuestra vida, conceptos de los múltiples saberes recibidos de otros, apropiados mediante la experiencia, de todo lo que hemos leído; cuántas cosas, *¿cierto?* Es en ella donde residen también todo lo que nos mueve como seres humanos, nuestras ideas, creencias, sueños, anhelos, fantasías, deseos, temores; que se manifiestan en las acciones cotidianas, esas de cada instante, tanto mental, como corporal.

Una de esas acciones se traduce en la búsqueda incesante de convivir con los demás, el estar ligado al otro y respetar, por naturaleza, lo que implica estar junto a esos otros; por eso debemos preguntarnos sobre esa necesidad humana *¿Por qué simplemente los seres humanos no viven solitarios, sin necesidad de los demás? ¿Por qué tenemos que vivir en sociedad? ¿Qué es la sociedad?*, esa sociedad llena de tantas variantes e ingredientes que no entendemos, pero en el transcurso de nuestro recorrido en la vida las vamos aceptando, quizás, tolerando y respetando, que es una opción acertada; de lo contrario estaríamos llamados a darnos mala vida e incomodándonos, porque los demás no piensen igual, vean las cosas desde nuestra misma perspectiva, crean en lo mismo y sigan una sola línea trazada por donde todos tienen que caminar; siendo que la historia de la humanidad nos muestra algo totalmente distinto.

Sólo echa un vistazo y trata de responderte a ti mismo, *¿por qué han existido y siguen existiendo una amplia gama de religiones en el mundo?, ¿por qué es tan difícil establecer una forma de gobierno en la que todos los ciudadanos estén conformes, respondiendo acertadamente a sus expectativas?* Pero pregúntate mejor *¿Qué es religión? y ¿Qué es política?*

Habrás caído en cuenta, que el hombre es un manojo de situaciones – *y bastante complejas estas situaciones* – que lo han llevado por la vida, construyéndose, destruyéndose, reconstruyéndose y creando. Hoy, parte de la humanidad goza de los beneficios obtenidos por los días laboriosos y los traspasos de hombres que no descansaron hasta lograr su propósito; la cotidianidad hace que no recordemos a Thomas Alva Edison, cuando nos absorbe la obscuridad y presionamos el interruptor y *¡Magia!*, se hizo la luz. Nos agrada y disfrutamos tanto el Séptimo Arte, y obviamos darle, aunque sea un poco, el mérito a los hermanos Lumiere, no sé si ellos también esperarían eso. Así podemos sacar un listado de tantas y tantas cosas que el hombre ha creado a lo largo de la historia, desde que se tiene memoria y encontrado vestigios de ella; observa las pirámides de Egipto, el Coliseo Romano, la Torre Eiffel, la Estatua de La Libertad – *¡Qué monumentales!* – cuál crees que era el propósito de los que las diseñaron, dirigieron su construcción, o construyeron; pretendían algo en particular o simplemente demostrar la grandeza de la humanidad.

Sería estupendo satisfacernos con el pensar que sólo la parte sublime ha sido la obra de la humanidad, pero tengo que decirte que no; la historia del mundo relacionada con el hombre, está llena de tantos momentos mancillados por el odio, las pasiones, la intolerancia, la prepotencia, la incomprensión. Hechos que tras revisarlos una y otra vez, no alcanzamos un nivel de clarividencia tal, que nos haga aceptar que somos humanos y parece estar en nuestra naturaleza el actuar de esa manera, contemplando el no matar, pero justificar la muerte en defensa del Estado, de una nación o un ideal.

No es mi deseo entrar en detalles y no lo haré, sólo te pido que hagas memoria de algunos acontecimientos que te pueden ilustrar sobre lo que me estoy refiriendo; tales como: las conquistas del pasado, la construcción de la Gran Muralla China, la política expansionista del Imperio romano, la conquista del territorio americano, la Revolución francesa, las dos guerras mundiales; sin contar los miles de casos que suceden a diario y que nada tienen que ver con estos acontecimientos.

Tampoco es la idea hacer un juicio, ni mucho menos un análisis pormenorizado de estos hechos, es centrarnos en la respuesta y el comportamiento humano ante determinadas situaciones; preguntarnos, *¿por qué somos así?, ¿somos malos o buenos por naturaleza?, ¿somos dueños o herederos de una naturaleza humana?* Es, entonces, esa fuerza histórica la que nos conduce a ser como somos, la misma que ha llevado al hombre a lo largo de milenios a indagar y buscar respuestas sobre qué es el bien y qué es el mal, *¿existen?, ¿existe una conciencia?, ¿es acaso ésta la que hace que gran parte de la humanidad decida andar por el sendero del bien?*

Como podrás notar, no podemos ver al ser humano y percibirlo como un todo sencillo, más bien entenderlo como un ser complejo, heredero si desea serlo, de un legado milenario que ha sido útil al hombre en su intento de encontrarse a sí mismo, ante su perplejidad por la naturaleza, ansiando con todas sus fuerzas hallar las respuestas a la innumerables preguntas que se hace con respecto a ella; encontrar el por qué un hombre puede ser bueno o malo, responderse también, el por qué convivimos con la idea de un ser perfecto y superior a nosotros, creador de todo cuanto existe.

Esta ha sido y sigue siendo la tarea de *los filósofos*, y muy a pesar que la ciencia con su carácter experimental y fáctico ha ido dando respuestas a tantos enigmas de la humanidad, no es posible aún contar con respuestas certeras y absolutas sobre cuál es el propósito de la

vida humana o con respecto a la existencia de Dios. Hoy, de manera singular, las personas siguen preguntándose *¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Qué debo hacer para ser feliz? ¿Qué nos aguarda tras la muerte? ¿Tengo un alma?* Preguntas debatidas hoy, tanto como ayer, a lo largo del tiempo. A propósito, *¿qué es el tiempo?, ¿lo tienes claro?*

De la misma forma como ayer, aunque algunos opten por el camino sencillo, otros por el camino complejo y escabroso, el hombre sigue buscándole sentido a su vida, desea encontrar la llave que le proporcione la posibilidad de hallar la verdadera felicidad, las respuestas a todas las preguntas que a diario y durante su corta o larga vida le acompañan. Hoy como en tiempos pretéritos, la mayoría ha decidido vivir bajo los patrones encontrados al llegar al mundo, unos cuantos han decidido vivir de otra forma; muchos no querrán complicarse la vida preguntándose al menos, *¿qué va a pasar con su vida el día de mañana?* De seguro será más atractivo entregarse por completo al hoy, para qué complicarse con preguntas a las que no se le van a encontrar respuestas, las mismas que en el pasado otros se han hecho y al igual, no se obtuvo nada a cambio. Es más accesible y segura la rumba de esta noche, que saber con toda seguridad que existe el futuro o el destino, por ejemplo; pueden ser esas, algunas de sus expresiones.

Pero no intento lograr que te sumes a esa mayoría que se exceden en ser presa de la modernidad, hablándote de rumba; tampoco tengo la mínima intención de que te apartes de ella, pues, cada generación está llamada a vivir su época y la vive con pasión, es algo natural que se repite una y otra vez con algunos rasgos diferentes y, de cierto modo, dando un paso hacia adelante – *dirán algunos* –. En el caso mío, como adolescente, los primeros mensajes de texto dirigidos a la chica que me atraía eran elaborados en trozos de papel y enviados con un «*mejor amigo*», medio con el que se corrían dos riesgos; el primero, que el mensaje se quedara olvidado en el bolsillo de una pantalón dispuesto a ser lavado y el segundo, que ese «*mejor amigo*» terminara declarándosele a la chica de tus sueños *¿Qué cosas?* A los chicos de hoy les correspondió la era del *Faceboock, Twitter, el BlackBerry*, y a los de mañana, quién sabe qué.

El propósito de estas líneas, o más bien, no ha sido mi propósito marearte, confundirte o en últimas, aburrirte con tantos interrogantes que a juicio de muchos, carecen de sentido; es una verdadera pérdida de tiempo en algo que no conduce a ninguna parte. Lo que he pretendido decirte a ti, amigo lector – *si me permites dirigirme en ese tono de confianza* –, que inicias tus contactos con la filosofía o pueda que hayas pasado por su estudio hace algún tiempo cuando el bachillerato te tuvo entre sus aulas, es que del mismo modo como lo hicieron en el pasado los primeros *filósofos*, tú y yo también podemos aventurarnos en el arte de filosofar; es decir, hacer *reflexión filosófica*, pues, poseemos como ellos una mente que nos regala la facultad de *pensar* y nos brinda la oportunidad de enfrentar la vida de una manera singular, poniendo en práctica *el pensamiento crítico*.

La historia del pensamiento filosófico, está escrita por hombres que dedicaron su vida a buscar las respuestas a algunas de las preguntas de las que te he conversado a lo largo de este capítulo, por esa razón es tan rica y variada; algunos coincidieron en ellas, algunos contradijeron a otros, pero, a fin de cuentas, permitieron que la humanidad avanzara en la consolidación de ideales, principios y conceptos; *¿y sabes por qué?*, por la inmanente necesidad de preguntarse y formular respuestas que se da gracias al acto de pensar filosóficamente, y nosotros podemos vivir esa misma experiencia *¿Qué te parece?* Eso es inherente a cada ser humano, todos muy en el fondo sentimos la inquietud que nos despierta

cada una de las preguntas que nos embargan y parecen estar adheridas a nuestra mente, intentando en algún momento escapar revoloteando cual si fueran mariposas; no son sencillas, son las preguntas fundamentales de la filosofía, por tanto, del hombre.

La diferencia entre *los filósofos* y aquellos que no lo son, está en que los primeros decidieron embarcarse en el viaje en busca de sus respuestas; los segundos, habiendo sentido la voz interior que les susurraba las preguntas, decidieron callarla para siempre. Creo que la pregunta es algo que le pertenece al hombre desde niño, etapa en la que nuestro compartir con los demás está determinado por los interrogantes *¿Qué es esto? ¿Por qué tal cosa?*; pienso que la respuesta que acaba con ese *pequeño filósofo* es – *Ya deja de preguntar, ¿no te cansas?* – También pienso que a muchos adultos les sucedió algo similar en el camino de la vida, se acostumbraron tanto a lo que estaba a su alrededor, tanto, que el pequeño filósofo se fue desvaneciendo.

He visto en varias ocasiones, en temporadas navideñas, una cinta cinematográfica animada llamada: *The Polar Express*, se centra ésta en un niño que no cree en *la Navidad* y mucho menos en *Santa Claus*, pero logra hacer un viaje al Polo Norte donde reside *Santa* y sus duendes ayudantes, y experimenta la emoción de conocerlo y recibir de sus propias manos el primer regalo de *Noche Buena*; un cascabel que se le había desprendido a uno de los renos que dirigen el trineo lleno de regalos y que al caer fue a dar justo a los pies del niño. Este cascabel tiene una cierta magia, sólo pueden escuchar sus sonidos aquellos que creen en *la Navidad*; linda experiencia cuando el niño cree. Al tenerlo en casa pueden escuchar su mágico *tilín tilón*, él y su hermana menor; ella al crecer perdió este don, sumándose a la lista de incrédulos junto a sus padres, quienes nunca pudieron escucharlo. *¿Qué concluyes?*

Por eso, si me lo permites, quiero hacerte una invitación, no para que estudies en las líneas sucesivas historia de la filosofía, tampoco para que te leas una especie de pálido reflejo de los interesantes tratados que existen en el maravilloso compendio filosófico; sólo deseo que me acompañes a recorrer el mundo de la reflexión inherente al ser humano, haciendo un viaje por esas preguntas que desde niño te han acompañado y darte cuenta que algo nos hace iguales al hombre del pasado y al del presente, así como los grandes maestros de la filosofía, tú y yo somos dueños de un filósofo natural, por lo que te invito a que vivas un encuentro con esa parte de ti que llevas dentro, el *Yo filósofo*. No permitas que el tiempo lo desvanezca.